

EN-RED-OS COMUNIC@TIVOS. ANTIGUOS MIEDOS Y NUEVOS MODOS, MODAS Y MUDANZAS DE LA PALABRA

Luis Barrera Linares
Universidad Simón Bolívar

RESUMEN

Todo nuevo hecho social, político, económico, tecnológico, trae consecuencias inevitables para la comunicación humana. El nuevo sistema de la comunicación virtual a través de la Internet (el chateo, correo electrónico, los foros de discusión, por ejemplo) no será la excepción. Justo en este momento, en el que todavía podemos considerarlo un sistema emergente de comunicación, accesible solamente a un pequeño porcentaje de la población, es pertinente que reflexionemos acerca de sus incidencias en la lengua y la literatura. Debemos hacer esto sin prejuicios que nos hagan valorar la comunicación virtual más como una intrusa que como una herramienta para el futuro próximo del lenguaje y todo lo que con este tiene que ver, pero también con la debida actitud crítica ante lo que pueda traer de negativo para la cultura humana. Como resultado de una primera fase de la investigación, en esta conferencia se ofrecen sucintamente las implicaciones más resaltantes que el advenimiento de la Internet ha generado para el estudio de la lengua y la literatura. Se añaden luego algunas reflexiones que pueden ser útiles para la discusión sobre las consecuencias que ese mundo paralelo del lenguaje podría traer para la cognición, la enseñanza, la educación y las actitudes comunicativas en general.

Palabras clave: comunicación humana, Internet, lengua, literatura, conocimiento.

ABSTRACT

COMMUNICATIONAL MISUNDERSTANDINGS. OLD FEARS AND NEW MODES, FASHION AND CHANGES OF WORDS

Every new social, political, economic and technological fact brings inevitable consequences to human communication. The new virtual communication system through Internet (for example, chat, e-mail, forums) will not be the exception. It is precisely at this very moment, in which it can still be considered as an emerging communication system, accessible only to a small percentage of the population, that we ought to reflect upon its incidence on language and literature. We should do this without any prejudice that would make us assess virtual communication as an intruder more than a great tool for the immediate future of language and everything related to it, but also with a critical attitude towards its negative effect on human language. On the basis of the results of the first stage of the research, the most striking implications that the rise of Internet has generated for the study of language and literature are succinctly presented, followed by some useful reflections for the discussion of the consequences that this

parallel world of language could have on cognition, teaching, education and communicational attitudes in general are also put forward.

Keywords: human communication, Internet, language, literature, knowledge.

RESUMÉ

MALENTENDUS COMMUNICATIONNELS. ANCIENNES CRAINTES ET NOUVEAUX MODES, VOGUE ET CHANGEMENT DES MOTS

Chaque fait nouveau, social, politique, économique et technologique entraîne des conséquences inévitables pour la communication humaine. Le nouveau système virtuel de communication par Internet (par exemple, la conversation, l'e-mail, les forums) n'en sera pas l'exception. C'est justement à ce moment même, quand il peut être considéré comme un système de communication émergent, accessible seulement à un petit pourcentage de la population, que nous devons réfléchir au sujet de son influence sur la langue et la littérature. Nous devons le faire sans aucun préjugé qui puisse nous le faire évaluer comme un intrus plus qu'un grand outil pour l'avenir immédiat de la langue et tout ce qui lui est relatif, mais aussi avec une attitude critique envers son effet négatif sur la langue humaine. En nous basant sur les résultats de la première étape de notre recherche, nous présentons concisément les implications les plus frappantes produites par l'ascension d'Internet pour l'étude de la langue et de la littérature. Nous ajoutons quelques idées utiles pour la discussion des conséquences que ce monde parallèle de la langue pourrait avoir sur la connaissance, l'enseignement, l'éducation et les attitudes communicationnelles en général.

Mots-clé: communication humaine, Internet, langue, littérature, connaissance.

RESUMO

EN-RED-OS COMUNICATIVOS. ANTIGOS MEDOS E NOVOS MODOS, MODAS E MUDANÇAS DA PALAVRA

Todo novo facto social, político, económico, tecnológico, traz conseqüências inevitáveis à comunicação humana. O novo sistema da comunicação virtual através da Internet (os chats, o correio eletrónico, os foros de discussão, por exemplo) não são excepção. Justo neste momento, quando ainda pode ser considerado um sistema emergente de comunicação acessível somente a uma pequena percentagem da população, é pertinente refletirmos sobre as suas incidências na língua e na literatura. Devemos fazê-lo sem preconceitos que nos façam valorar a comunicação virtual mais como uma intrusão do que como uma ferramenta para o futuro próximo da linguagem e tudo o que tem a ver com ele, mas também com a devida actitude crítica perante o que possa trazer de negativo para a cultura humana. Como resultado de uma primeira fase da investigação, em esta conferência oferecem-se sucintamente as implicações mais ressaltantes que o aparecimento da Internet tem gerado para o estudo da língua e da literatura. A seguir, acrescentam-se algumas reflexões que podem ser úteis para a discussão sobre as conseqüências que esse mundo paralelo da linguagem poderia trazer para a cognição, o ensino, a educação e as atitudes comunicativas em geral.

Palavras chave: comunicação humana, Internet, língua, literatura, conhecimento.

1. INTRODUCCIÓN*

Atraído por la particularidad de las nuevas comunicaciones electrónicas, hace varios años emprendí en la Universidad Simón Bolívar el desarrollo de un proyecto cuyo foco principal de atención era el correo electrónico.¹ Pretendía aprovechar el acceso a las principales listas masivas de la USB para analizar los rasgos lingüísticos y las estrategias comunicativas propias de los distintos formatos que suelen circular en ese tipo de buzones en los que participan las comunidades virtuales académicas. Inicié la investigación atraído principalmente por las diferencias discursivas que desde todo punto se estaban planteando entre las clásicas direcciones postales y las maneras de hacer uso del correo electrónico. Indagué además acerca de los cambios de actitud que estaban apareciendo entre los usuarios y en la manera como comenzaban a dejar de lado las comunicaciones impresas sobre papel para iniciar la “marcación” de un territorio comunicacional dentro del ciberespacio.

No obstante, luego de un año de investigación documental, de seguimiento de la lista masiva `usb-prof@usb.ve` y de la recolección, catalogación y estudio de muestras, me percaté de que los límites que me había fijado para el proyecto, restringían el amplio entorno de investigación constituido por el espacio virtual. Redacté en 2003 y luego publiqué en 2004 un primer artículo de divulgación en el que contrastaba las implicaciones entre las extensas direcciones postales (principalmente las alusivas a la ciudad de Caracas) y las breves e instantáneas direcciones electrónicas (Barrera Linares, 2004), al mismo tiempo que tomé la decisión de ampliar mi ámbito de análisis para extenderme hasta la consideración de los cambios que en la red se estaban generando para el futuro de la lingüística, la literatura y las comunicaciones en general. Modifiqué entonces los objetivos del proyecto con el propósito de atender al sistema total de la comunicación virtual a través de la Internet. A ello me había llevado precisamente la investigación documental que ya tenía adelantada. Continué todavía en una fase más reflexiva que analítica, pero ya he podido mostrar

* Texto de la conferencia inaugural del segundo semestre del año 2005, dictada el día 20 de octubre de 2005 en la sede del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

¹ El proyecto se titulaba “De la dirección postal a la dirección electrónica: aproximación discursiva”, Decanato de Investigación y Desarrollo, Universidad Simón Bolívar, 2001-2003. Gabriela Iturriza participó en la primera etapa, primero como mi asistente, luego como co-investigadora.

algunos resultados concretos que servirán de base teórica para el estudio posterior de muestras específicas que me propongo realizar en la segunda fase. Ofrezco aquí una síntesis de lo que hasta ahora he sistematizado en esa primera etapa. Debido a que los resultados han sido ya expuestos en trabajos y charlas anteriores (Barrera Linares, 2005a, 2005b), en esta ocasión, resumiré muy sucintamente las implicaciones más resaltantes que el advenimiento de la Internet ha generado para el estudio de la lengua y la literatura. Y añadiré luego algunas reflexiones que supongo pueden ser útiles para la discusión sobre el tema: las mismas se relacionan con lo que pudieran ser las consecuencias que ese mundo paralelo del lenguaje pudiera traer para la cognición, la enseñanza, la educación y las actitudes comunicativas en general.

2. INTERNET EN VENEZUELA

Debido a la multiplicidad de experimentos con redes informáticas, efectuados desde inicios de la década de los años sesenta del siglo XX, ha sido difícil establecer con precisión una fecha universal que defina el nacimiento de Internet como red de redes. Lo más cercano a esa posibilidad quizás sea el mes de octubre de 1969, cuando tiene éxito una primera conexión entre dos computadoras ubicadas en la University of California, Los Angeles, y Stanford University. Pero antes y después de este acontecimiento, existe una larga e interesante historia de experimentos que no deseamos detallar por alejarse de nuestro objetivo. Baste con referir al trabajo de Mariblanca Ayala (2001) para quien desee una breve pero muy precisa y bien documentada introducción a ese tópico. En cuanto al caso particular de nuestro país, esa misma autora expresa que fue en 1992 cuando el Sistema Automatizado de Información Científica y Tecnológica (SAICIT) logró la primera conexión a Internet. Desde esos años se ha publicado también una copiosa bibliografía acerca de la revolución comunicativa que dicho medio ha significado. Y desde el punto de vista gubernamental, existe un decreto específico (Nº 825, de fecha 22 de mayo de 2000, Gaceta Oficial 36.955) “mediante el cual se declara el acceso y el uso de Internet como política prioritaria para el desarrollo cultural, económico, social y político de la República Bolivariana de Venezuela”. Para lo que aquí nos interesa, dicho decreto establece en su contenido que será el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (ahora Ministerio de Educación y Deportes) el encargado de las directrices acerca del uso general de Internet, cuyos temas

deben incluirse en los “planes de mejoramiento profesional del magisterio” (artículo 5º), aparte de dejar muy claro en su artículo 8º que:

En un plazo no mayor de tres (3) años, el cincuenta por ciento (50%) de los programas educativos de educación básica y diversificada deberán estar disponibles en formatos de Internet, de manera tal que permitan el aprovechamiento de las facilidades interactivas, todo ello previa coordinación del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

Sabemos además de la importancia que este medio ha adquirido para el desarrollo de todo tipo de actividades de cualquier naturaleza. Como bien ha señalado David Crystal (2004), desde la invención de la escritura, no habíamos presenciado la irrupción de un medio que tuviera incidencia en todos los niveles y estamentos de la sociedad.

Todo nuevo hecho social, político, económico, tecnológico, trae consecuencias inevitables para la comunicación humana. Este no será la excepción, pero es posible que ahora esas consecuencias incidan mucho más en nuestra cultura que otros que lo antecedieron (por ejemplo, la imprenta, el telégrafo, el teléfono, la radio, el cine, la televisión, el fax, los satélites, el automóvil, los computadores y tantas otras innovaciones tecnológicas). Y justo este momento, en el que todavía podemos considerarlo un sistema emergente de comunicación, accesible solamente a un pequeño porcentaje de la población, es pertinente para que reflexionemos acerca del mismo y sus incidencias en la lengua y la literatura, sin prejuicios que nos hagan valorarlo más como un intruso que como una gran herramienta para el futuro muy próximo del lenguaje y todo lo que con él tiene que ver. Pero también con la debida actitud crítica ante lo que pueda traer de negativo para la cultura humana.

3. INTERNET Y LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA

No me extenderé sobre los rasgos que le van apareciendo a eso que Fraca (2004) ha denominado la *ciberlingua*. Para esto me basta con referir a los trabajos insustituibles que al respecto han difundido autoridades reconocidas en esa materia como Castells (2000), Negroponte (2000), Chartier (2000), Crystal (2002), Briggs y Burke (2002), Colina (2002), Oteyza (2002), Smith y Kollock (2003). Más bien deseo detenerme en algunas posibles implicaciones que la irrupción de la Internet pueda tener en la enseñanza del español como lengua.

Desde mediados del siglo pasado comenzaron a presentarse problemas muy frecuentes al enseñar lengua en la escuela, en el bachillerato, en la universidad. Podríamos recordar, por ejemplo, la irrupción de los llamados *sarampiones teóricos* en las aulas de clase. De la enseñanza gramatical fundamentada en la filología y la retórica clásicas, pasamos sin medias tintas a la invasión de los conceptos y fórmulas del estructuralismo, para aterrizar más tarde en la fiebre desatada por el generativismo (cf. Quiroga Torrealba, 1971). Y mientras mostrábamos al alumno las cajitas chinas de Charles Hockett (1971) o los diagramas arbóreos chomskianos y las cadenas de transformaciones, se hizo presente la lingüística del discurso y, al menos en Venezuela, no vacilamos para entrar en los llamados métodos comunicativos. Hasta allí todo iba muy bien porque, combinando constituyentes inmediatos con transformaciones y añadiéndoles situaciones discursivas naturales a los métodos de enseñanza, pues comenzamos a descubrir que los estudiantes igualmente rechazaban las clases de lengua (no importa si la materna o la otra, que en la mayoría de los casos era el inglés), pero estábamos al día en la integración de la teoría con la enseñanza. Hasta que –como un aula gigantesca, insólita y apasionante– se deslizó en nuestras vidas Internet y volvió a complicar la enseñanza de la lengua. Primero, porque comenzaron a aparecer o reaparecer nuevas estrategias de lectura, escritura e interpretación, con la consecuencia natural de ese cuerpo lingüístico emergente que, entre otras denominaciones, ha sido catalogado como *ciberhabla* (Crystal, 2002), *cibercomunicación* (Araujo y Melo, 2003), *redescritura* (Carpi, 2003), *ciberlingua* (Fraca de Barrera, 2004), y *electrotextos* (Chela-Flores, 2005). Y segundo, debido a que, además de los juegos de video, la televisión y los medios audiovisuales en general, al profesor de lengua y literatura le estaba naciendo un nuevo y poderoso contrincante. Pero no solo en el bachillerato, como se ha creído, sino también en la escuela básica y en la universidad.

En el caso particular de la educación universitaria, podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué variedad de la lengua debe enseñar un maestro, un profesor o un catedrático de traducción a un grupo de alumnos que lo aventaja notablemente en el manejo de Internet? Cuando el alumno sabe más que el docente en cuanto al dominio del medio, situación que se está presentando con bastante frecuencia, muchas cosas pueden ocurrir y el docente siempre estará en desventaja si no trata de ponerse al día. No por casualidad ha comenzado a hablarse de los jóvenes de hoy como sujetos “inforicados”, es

decir, altamente intoxicados por una avalancha de información a veces inmanejable. Anoto lo que a ese respecto acota Alfonso Cornella (2000, s/p):

En los años 60, cuando empezaron a aparecer los mass-media, maduraron los mass-media, una persona normal tenía acceso a unas 18 estaciones de radio, 4 canales de televisión, 4.500 títulos de revistas. En el otro lado tenéis el equivalente, 18.000 títulos de revistas, 20 millones de sitios en Internet, 2.400 millones de estaciones de radio en Internet [...] La realidad es que tenemos mucha más información de la que podemos manejar.

Más allá de ese problema pedagógico innegable y hasta ahora inmanejable, esto ha conducido además a cambiar las relaciones de jerarquía e importancia social entre docentes y alumnos: un sector privilegiado de la nueva generación parece de momento más poderoso que las generaciones precedentes, por cuanto tiene mayores posibilidades de acceso a la información.

Y, para colmo, con una consecuencia obvia: la neo-elitización de los sistemas educativos, lo que ha implicado casi una vuelta al pasado, en el que el poder del conocimiento ante la inmensa mayoría de la sociedad lo tenía el copista o el amanuense. A las ortodoxas brechas generacionales, debemos añadir ahora la “brecha digital” (Raya, 2002; Serrano y Martínez, 2003).

Ante un fenómeno como ese, se impone entonces, primero, aceptar que se trata de un hecho inevitable y, segundo, que alguna metodología deberemos elaborar para afrontar, valorar y evaluar esos particulares textos de la realidad virtual que algunos usuarios de esta época producen siguiendo las normas de economía y velocidad que exige la comunicación contemporánea mediante el chateo, el correo electrónico, los foros de discusión y los teléfonos celulares.

Por ejemplo:

- No kmpndo ni m intrsa l mndo kontnpraneo de la nse#ansa del enguaje xq parec + kmpli k do ke ants

[No comprendo ni me interesa el mundo contemporáneo de la enseñanza del lenguaje porque parece más complicado que antes].

- ☺Ola, prf. no pud yamarlo pq no tnia sldo pro le mand trbjo en un emil disculp

[Hola, profesor, no pude llamarlo porque no tenía saldo pero le mandé el trabajo en un emilio, disculpe].

- ☺toy ygndo + o - 6 d la tard☺

[Estoy llegando más o menos a las seis de la tarde].

Para el caso de la enseñanza de la lengua nacional, tal vez lo más importante sea que estos procedimientos han comenzado a infiltrarse en la escritura de los salones de clase no virtuales. Situación esta que debe ser atendida urgentemente por la escuela contemporánea, pero sin prejuicios hacia unas formas lingüísticas ya ineludibles.

El lenguaje de Internet nos exige cada día más y debemos estudiar su emergencia con la sindéresis y la cautela que nos merece todo nuevo fenómeno comunicativo. Porque no solo se trata de la lengua en general, ni de la lengua española en particular, mucho menos del caso local del español que hablamos en Venezuela. Es el lenguaje como facultad humana el que se está removiendo con esta nueva situación. Tampoco debemos olvidar que si Internet es una versión digitalizada de lo que hasta ahora conocimos como “realidad real”, contiene también todos los registros que hemos considerado en la lingüística clásica, entre ellos los llamados *registros formales*. Las nociones de contexto y de consideración del destinatario del mensaje siguen teniendo absoluta vigencia. Y eso también habrá que enseñarlo: hacer ver a los usuarios que no obedecen a las mismas reglas de organización todos los mensajes de correo electrónico, telefonía celular o chateo, puesto que, igual que en las formas tradicionales de producción textual, estas se rigen por los propósitos, la intención, el contexto y las condiciones del destinatario a quien nos dirigimos.

Sin embargo, hay otras situaciones de mucha importancia para la teoría lingüística. Obviamente, está cambiando la manera de “hacer lenguaje”, las nociones clásicas de coherencia y cohesión, aplicadas a los textos específicos de las lenguas, a lo mejor comienzan a perder sentido porque diversos lectores y hablantes son capaces de abordar simultáneamente varias instancias del hecho comunicativo. Hay adolescentes contemporáneos presuntamente deficientes en nuestras rutinarias clases de lengua que son capaces de leer “a saltos” pero simultáneamente tres o cuatro páginas de Internet al mismo tiempo que hablan con alguien, leen un libro impreso, escuchan música, ejecutan un juego de video y disfrutan de la merienda. No ha pasado ni siquiera una década del inicio de la instauración de la red y ya un considerable número de lectores de hoy son comunicadores multifuncionales; *hipersensores* o *usuarios multimedia*

podríamos denominarlos, puesto que ya hacen uso rutinario del hipertexto activando varios de sus sentidos, si no todos.²

De modo que la expresión “enseñar lengua” podría implicar dentro de poco la total modificación de unos parámetros que ya no valen para explicar el uso contemporáneo del lenguaje. Y la preocupación inicial ha surgido por cuanto una muy rápida revisión de las páginas virtuales que en español tratan del asunto nos deja la sensación de que todavía muchos manuales asumen unos modos de “enseñar lenguas” que no necesariamente toman en cuenta este asunto de la revolución comunicativa implícita en el ciberlenguaje ni en sus probables consecuencias para el futuro de la enseñanza idiomática.³

Si observamos la situación desapasionadamente, sin prejuizar si se trata de vicios, comodidad o rebeldía de los hablantes más jóvenes, a lo mejor descubrimos que vivimos una situación de nuevos temores hacia viejas formas. Por ejemplo, en su magnífico trabajo sobre este tema, el lingüista inglés David Crystal (2004) trae a colación una de las críticas más severas hacia la forma de algunos electrotextos: aquella que se vincula con las llamadas *inicialización y siglización* o tendencia a representar las palabras apenas por sus iniciales o siglas, es decir, reduciéndolas a su mínima expresión sin perjuicio del significado, al menos para los usuarios entrenados (“xq”, “pq”, porque; “qtps”, qué te pasa; “mhmf”, me haces muy feliz). Digamos que no se trata de una estrategia lingüística ni única de nuestra lengua ni mucho menos atribuible solo a esta época. Hay, por ejemplo, un libro célebre que en el caso del español trató de este asunto en los años sesenta del siglo anterior: *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas* de Dámaso Alonso. Si bien para la época en que se publica ese libro (1968), las razones eran muy distintas a las de hoy, ¿cómo negar que siempre estará por detrás de esto el principio universal de la economía del lenguaje? Y mucho más, en casos en que, como el de los teléfonos celulares, la tecnología

² “el hipertexto no vincula sólo una página *Web* con muchas otras, también relaciona varias prácticas o modalidades comunicativas del usuario corriente, entre ellas: foros, chats, comunicación vía e-mail, telefonía IP, teletransmisiones, uso remoto de bancos de datos creados con la tecnología *Web*, servicios periodísticos en línea, juegos interactivos, escucha de radio *Web*” (Colina, 2002, p. 64).

³ Una búsqueda azarosa a través de la Red nos ha revelado, por ejemplo, que hay por lo menos unas 139.000 referencias para la expresión “enseñar lengua”. En un total de 20 páginas escogidas de ese conjunto por el buscador Google, aparecen unas cien referencias bibliográficas que tocan el tema de modo directo y explícito. Y de ese total selecto, ninguna considera el problema de la enseñanza vinculada al ciberlenguaje.

todavía establece límites para la disponibilidad de caracteres en un solo mensaje.

Otra crítica recurrente sobre estos nuevos modos de utilizar el lenguaje a través de las nuevas tecnologías es el fenómeno de la “desvocalización” o propensión a disminuir hasta donde es posible las vocales y dejar la mayor parte del peso del mensaje en las consonantes (“drpnt”, de repente; “dscslpm”, discúlpame; “tnms”, tenemos”; “knsttsn”, constitución; etc.). Se trata de otro fenómeno de vieja data, uno que suficientemente ha influido (principalmente desde la oralidad) en el desarrollo de diversas lenguas del mundo y que ha pasado a convertirse en rutinario recurso dentro de algunas modalidades de cibertextos. ¿Nos hemos preguntado, como lo sugiere Chela-Flores (2005), por qué una buena parte de las lenguas del mundo tiene por lo general un escaso inventario de vocales frente a un más numeroso grupo de consonantes? ¿Acaso los usuarios de esa modalidad en Internet estén acudiendo inconscientemente a otro principio relacionado con los orígenes y el funcionamiento de las lenguas, en tanto nosotros lo estamos percibiendo como un asunto de deterioro, de desgaste o de innovación injustificada?

Si nos trasladamos al mundo de la literatura, el tema también es inquietante. La literatura como discurso es menos distante y menos distinta del resto del lenguaje de lo que podríamos imaginar. Quizás la diferencia más general que podamos establecer entre el discurso literario y los otros discursos no literarios sea esa posibilidad de triple mimesis de la que habla Paul Ricoeur (1987, p. 134). Este autor delimita tres niveles posibles para la mimesis del relato: un primer nivel relacionado con la interpretación general del universo, cómo opera el mundo físico para los autores y los lectores. Debe haber en este nivel un mínimo consenso interpretativo que nos haga coincidir a todos en los rasgos generales que rigen el funcionamiento del mundo. El segundo nivel de mimesis es el que resulta de la organización específica del universo que hace el escritor o escritora. Su percepción y “figuración” particular. Y el tercero, quizás el más importante, se refiere a la “refiguración” que se genera como consecuencia de la lectura específica de un discurso literario. Esta le corresponde hacerla al lector concreto y hasta ahora la hemos considerado como la más relevante por cuanto es la que cierra el “contrato de comunicación” que nos ha propuesto el autor o autora. Si esta tercera mimesis no tiene lugar, si ha habido algo que trunque esa “refiguración” que le compete al lector concreto, entonces el texto ha de seguir circulando hasta que logre articularse en

una comunidad comunicativa formada por lectores más cercanos a los que el mismo texto ha configurado en su estructura.

Hasta aquí todo es más o menos explicable dentro de la teoría literaria del discurso: la misma ha logrado adecuarse a la teoría general sobre el funcionamiento de la literatura para explicarla como hecho de lenguaje. Las nociones de comunidad comunicativa, contrato de comunicación, autor (concreto y textual), lector (concreto e ideal), triple proceso de mimesis y algunas otras categorías se ajustan de manera teórica impecable para explicar, por lo menos, la literatura narrativa. ¿Y por qué la narrativa? Simplemente porque hemos mantenido y argumentado de manera suficiente sobre la hipótesis de lo narrativo como supradiscurso (Ong, 1987; Barrera Linares, 1997). Y, desde esa perspectiva, lo que sirve para explicar el discurso narrativo podría servir para explicar cualquier otro tipo de discurso literario. Por su similitud con el modo como opera la sociedad humana, el discurso narrativo es envolvente: es uno y todos los demás porque tiene la posibilidad de contenerlos, otros pueden aparecer fuera de él pero igualmente pueden ser absorbidos por este sin ningún tipo de dificultad.

4. LA LITERATURA EN INTERNET: ¿UNA VUELTA A LOS ORÍGENES?

Sobre la página de un libro se puede llorar,
pero no sobre una computadora.

José Saramago

Qué desesperación si la pantalla supliera
a las páginas del libro.

Mario Vargas Llosa

El muy adecuado nivel teórico para explicar el fenómeno de la literatura como hecho de lenguaje ha comenzado a resquebrajarse y debemos iniciar otra vez la indagación. ¿Qué lo ha resquebrajado? Pues simplemente el surgimiento de ese universo paralelo del lenguaje que se ha generado a partir de la instauración del universo virtual. Porque, igual que para el lenguaje en general, también allí hay una variedad de formatos muy similar a la del universo no virtual. Si como dice Elena Carpi (2003, p. 78) Internet “es un espejo del mundo concreto que no contiene nada que no exista en la actualidad”, igualmente el ciberlenguaje ha implicado un necesario cambio de actitud hacia la lengua, hacia la literatura y hacia el valor del lenguaje en general. Partamos de

los más obvio: si asumimos que el lenguaje es de hecho una ficción de la realidad porque es una representación y no la realidad misma, y convenimos también en que la literatura es una ficción en segunda instancia, una representación de la representación, ¿cómo podemos considerar entonces la literatura que se propaga a través de la red?

Supuestamente, deberíamos catalogar la literatura por lo menos como una representación que tiene sus referentes más inmediatos en la realidad no virtual, pero es a todas luces distinta. Y para ello baste con recordar el modo como se puede leer la literatura en Internet. Físicamente, el discurso literario virtual tiene más parecido con un rollo de papiro que con un libro impreso de paginación tradicional. Leyéndolo podemos avanzar sin “voltar” ni una sola página, pero igualmente tenemos la posibilidad de la lectura simultánea de dos o más textos (a través del hipertexto), de la lectura discontinua (por partes), y además se nos abre el camino para compartir la lectura misma con otras actividades distintas: ojear otros materiales no literarios, por ejemplo, textos críticos sobre el texto literario que estamos leyendo; acompañar la lectura con música, con juegos de video, con imágenes estáticas (por ejemplo, fotografías) o dinámicas (secuencias filmicas), hasta podríamos atender a una conversación telefónica y, ¿por qué no?, comer o tomar algo mientras leemos. Claro que esto podría valer para cualquier texto al que deseemos tener acceso a través de la Red e incluso varias de esas actividades son posibles también con el libro tradicional, pero con la literatura esa situación adquiere matices de un registro diferente porque está de por medio el elemento estético y recreativo. Como hemos expresado antes, a estas alturas del desarrollo del ciberespacio, nadie duda de que los lectores de esta época sean lectores multifuncionales o hipersensores. Adoptando un término que utiliza la misma Elena Carpi (2003), podemos decir que con la inserción de la literatura en la Internet, estamos presenciando el advenimiento discursivo de la *re(d)escritura* literaria. Otras denominaciones con que suele nombrarse esta nueva modalidad son: *ciberliteratura*, *hiperliteratura*, *literatura hipertextual*, *textualidad electrónica*, *literatrónica*, *literatura ergódica*, *ficción hipertextual*, entre otras (cf. Borràs Castanyer, 2005, pp. 40-49).

Dicha situación exige repensar y reformular algunos de los postulados teóricos que hemos desarrollado arriba: con las tecnologías digitales ha cambiado la relación entre autor y lector, la naturaleza del público, el concepto de propiedad intelectual y el carácter del texto mismo. El campo digital es un

entorno donde puede haber *intertextualidad* sin transgresión (Colina, 2002, pp. 45-46).

Frente a un nuevo condicionamiento para una situación discursiva tradicional, estamos obligados a vislumbrar consecuencias nuevas. No significa esto que haya entrado en crisis la literatura impresa. Por el contrario, ha surgido un modo diferente de difundir y tener acceso a la literatura. Enumeré algunos síntomas de esa nueva situación comunicativa, en relación con algunas de las categorías que la implican: i) sobre el autor; ii) en cuanto al texto; iii) respecto al destinatario o al lector; y iv) sobre el o los contexto(s).

4.1. Sobre el autor

1. Amenaza con poner en situación de riesgo la noción de autoría individual. Algunos textos literarios andan libres por la red y no importa demasiado quién los haya escrito inicialmente, por lo que comienza a difuminarse la idea de autor concreto y a incrementarse aquella de autor colectivo anónimo.⁴ En esa situación la voz textual puede devenir en una voz colectiva. El colectivo que manipula y modifica el texto es ahora el “vocero”. Podríamos volver a los tiempos de Homero.⁵ Y esto sin olvidar el asunto de la originalidad propia de las propuestas literarias tradicionales. ¿Hasta dónde podremos seguir hablando de textos literarios originales cuando se trate de relatos que salen de una individualidad para terminar de “la mano” de un colectivo sin identidad específica? ¿Cómo podría el ciberlector configurar cognitivamente al “autor modelo” (Eco, 1979) de un texto literario que ha sufrido los cambios inherentes a la lectura interactiva y participativa que estimula la ciberliteratura? Difícil se volverá en estos casos la tarea del analista del discurso a la hora de ubicar valores, creencias, e ideología individuales. Quizás estemos ingresando en una nueva etapa de “cadáveres exquisitos en-redados”.

⁴ Un ejemplo de cómo puede manipularse un hipertexto narrativo en la Red, puede ser visto en Raine Koskimaa (2005), en el que se analiza *Afternoon*, de Michael Joyce. También puede verse la propuesta de Juan B. Gutiérrez en la página www.literatrónica.com, específicamente las orientaciones para leer la novela *Condiciones extremas*. La misma página incluye una versión de *Don Quijote*, para ser leída en línea.

⁵ “La idea moderna de texto, autoría y otros conceptos críticos ‘tradicionales’ dependen estrechamente del texto impreso [...] de la tecnología de la imprenta desde Gutenberg” (Moreno Hernández, 1998, p. 18).

2. Se modifican también las reglas de aceptación social de los autores. Si tiene cómo, cualquiera puede lanzar a navegar un texto literario en Internet (Colina, 2002). Y también cualquier ciberlector tendrá la posibilidad de toparse con él, leerlo, manipularlo y modificarlo. La crítica y otras instituciones sociales ya no serán tan poderosas para “imponer” autores desde sus esferas de poder.

3. Se hace mucho más complicado definir hasta dónde llega lo que las normas jurídicas definen como el derecho moral a la autoría. Y por supuesto, también se pone en riesgo el llamado derecho patrimonial.

4.2. En cuanto al texto

1. La clásica, útil y pedagógica noción de coherencia discursiva o se modifica o perece. El encadenamiento de temas y remas se verá en apuros ante eso que se denomina la “lectura a saltos” (Fracca de Barrera, 2004). La posibilidad de lectura multilineal o multidimensional pone en serios aprietos el mito moderno de la lectura secuencial. En la Red, el lector manipula el texto a su antojo, sin acogerse a las clásicas convenciones de secuencialidad que desde el libro tradicional le ha impuesto la cultura impresa.⁶

2. El manejo del espacio estático deja de ser la única posibilidad para estimular la imaginación a través de la palabra escrita, puesto que los textos virtuales permiten el acceso a otros varios ejes como la sonoridad, la iconicidad, el movimiento, la alternancia de discursos.

3. Se pone en discusión la existencia de los llamados textos literarios “cerrados”, porque dentro de la Red un texto siempre está abierto y a la espera del próximo lector que lo modifique.⁷ Sabemos que el advenimiento de la lengua escrita incidió notablemente en las relaciones de abordaje del texto. En esa época, pasamos de una situación de textos literarios abiertos, sin autor concreto, ni originalidad individual a otra de textos ya identificables como

⁶ “Según esta [nueva forma] de leer, las líneas de un texto no se leen según una secuencia fija: el ojo se mueve por la página *web* de una manera que dicta únicamente el interés del usuario y las habilidades del diseñador de la misma, según las cuales algunas partes de la página captan toda la atención y otras pasan desapercibidas” (Crystal, 2002, p. 227).

⁷ No nos referimos aquí a los libros impresos que como tales son incorporados a páginas de Internet. En tal caso, no se trata de libros virtuales, sino del reformateo de un volumen tradicional cuyas reglas de juego siguen siendo casi las mismas de la literatura impresa. Aludimos a los textos que ingresan a la Red para favorecer el juego interactivo con los lectores, con lo que se modifican las reglas pragmáticas de la lectura (cf. Yus, 2001). Un

entidades de lenguaje con autoría individual, sin posibilidad de modificaciones por parte del receptor. Podría decirse que antes de la escritura los textos literarios eran colectivos desde la perspectiva de su autoría y recurrentemente mutables en cuanto a sus formas y contenidos. Con el libro impreso, la posibilidad de múltiples copias idénticas de un mismo volumen individualizó la autoría y pasó a garantizar la organización fija de los textos literarios. No obstante, esa particularidad comienza a modificarse otra vez con parte de la literatura que se publica en Internet, casi en una vuelta a aquellas situaciones iniciales (Simone, 1998).

4.3. Respecto del destinatario o lector

1. Se precisa de una nueva actitud para adentrarse en los textos en general y en los textos literarios en particular. No quedan claros los límites entre autores y lectores: ambos pueden intervenir sus propios textos o los de otros, sin consecuencias legales previsibles. Es una regla de la re(d)escritura y al ingresar allí (como proponentes o como receptores) la aceptamos. Cuando manipula la re(d)escritura, el propio lector orienta su línea de navegación, ya no es el autor quien le impone esa posibilidad. La noción de cotexto ha ganado notable terreno: ahora sí podemos afirmar con total propiedad que el lector se ha convertido en un verdadero “coproductor” del texto y puede cooperar, no solo cognoscitiva, sino también materialmente, en su reformulación y diseño. La diferencia fundamental entre el lector del libro impreso convencional y el ciberlector es bastante clara: como diría Espen Aarseth (2004), el lector tradicional disfruta “el placer del mirón”, sus deseos de participación en el texto, son imaginarios; en cambio el ciberlector puede inmiscuirse como personaje, como narrador, como testigo, como quiera, puesto que la literatura ergódica se lo permite.

ejemplo de esta última modalidad lo podemos apreciar en la dirección www.e-novela colectiva, proyecto coordinado desde Madrid por el venezolano Doménico Chiappe (2005), quien dirige el lanzamiento a la Red de la novela colectiva *La huella de Cosmos*, en la que participan varios narradores españoles y latinoamericanos, entre ellos otro venezolano (Juan Carlos Chirinos). Esta novela tiene un propósito estrictamente interactivo y contiene texto, música y video, además de un foro abierto a quienes deseen intervenir en su desarrollo y diseño. El mismo Chiappe ya había propuesto antes (con Andreas Meier) la novela multimedia de su autoría *Tierra de extracción* (cf. Chiappe, 2002, 2003).

2. En consecuencia, el texto literario no se agota, podría ser interminable y el lector puede volver a él en sucesivas ocasiones, a sabiendas de que cada vez será diferente, nunca el mismo texto original. Casi una democratización y legalización del texto literario de propiedad colectiva o al menos de la facilidad de intervención de lo que originalmente ha pergeñado un autor o autora. De modo que el autor concreto inicial será solo el motivador de una propuesta.

3. Surge además un inconveniente para la noción de “lector modelo” o al menos la necesidad de reformularla, porque el lector modelo prefigurado por un texto inicial podría modificarse con las sucesivas intervenciones por parte de los ciberlectores interventores.

4.4. Sobre el o los contexto(s)

1. Si antes hemos defendido la movilidad de la noción de género literario, de acuerdo con las épocas y los espacios geográficos (cf. Barrera Linares, 2003), pues ahora entramos en la era de un cambio radical en ese sentido. Quizás a partir de cierto momento haya necesidad de comenzar a hablar de un gran metagénero literario en el que debamos incluir todo lo que ha sido tipificador de los géneros tradicionales. ¿No es hacia allí hacia donde viene apuntando incluso la literatura no virtual de principios de este siglo?

2. Aparte de ese detalle, se deberá reajustar también el constructo contextual clásico. El discurso literario de la red no solo resquebraja la concepción del espacio y la relación de interactividad con el texto, sino que difumina también lo relativo a los contextos psicológico, histórico y estético. La comunidad comunicativa de la que nos habla Charaudeau (2004) es ahora una comunidad comunicativa virtual, cuyos parámetros son distintos a los usuales en el lenguaje no virtual. Y, como siempre, cabe aquí una nueva incertidumbre: ¿cómo deberán reformularse dentro de este contexto los certámenes literarios? Seguramente habrá dificultades a la hora de precisar, por ejemplo, rasgos de originalidad, aportes estéticos y determinación de autoría.

De manera que se abre una nueva meta para la teoría literaria. Sin caer en el juego apocalíptico de que una modalidad pueda sustituir a la otra, se precisa ahora oponer dos maneras de hacer literatura, la convencional, que tiene su asiento en el libro impreso, y la virtual, que se produce para y se difunde a través de la Internet. De acuerdo con Ryan (2004), las oposiciones entre una y otra estarán signadas por las siguientes dicotomías: durable/efímera, unicidad/diversidad, orden/caos, monólogo/diálogo, secuencialidad/paralelismo, solidez/

fluidez, estatismo/dinamismo. Así, se impone entonces la necesidad de un nuevo montaje teórico que sirva para explicar no solo la convencional literatura impresa sino también la emergente literatura virtual. Y dentro de ese inédito marco de referencia, la literatura como hecho de lenguaje deja de ser analizable como un producto acabado, definitivo; ahora exige ser enfocada como un proceso, una madeja de textos cambiantes que constantemente se van haciendo y rehaciendo.

Esta nueva situación para el estudio del discurso literario obliga a lingüistas, docentes, analistas y críticos a plantearse nuevos retos para el examen de las formas literarias propias de la red. Si los profesionales del lenguaje estamos llamados a hacer el debido seguimiento y descripción del mismo, igualmente debemos mostrar la suficiente apertura para vislumbrar la necesidad de ajustar nuestros conceptos ante las nuevas realidades de ese lenguaje. De nada nos ayudaría en estos casos la tecnofobia. Hemos insistido en la noción de lenguaje y no solo en la de lengua. El análisis lingüístico y el análisis literario deben dejar de rendir culto a la preeminencia de la palabra, porque de ahora en adelante la lengua y la literatura volverán a ser mucho más que palabra, como en los comienzos: también en una vuelta mágica a los orígenes, palabras, íconos, imágenes, sonidos, percepción multilínea y oralidad, entre otros rasgos, vuelven a integrarse dentro de las necesidades de comunicación. A partir de la Internet y sus posibilidades para la creación y difusión, las lenguas y la literatura están cambiando. E igual que hemos argumentado a favor de la aceptación reflexiva de los nuevos formatos virtuales para la lengua en general, también las categorías clásicas de autor, lector, texto, contexto, referente y mimesis representacional —que tanto nos han servido hasta hoy— han comenzado a modificarse y a eso debemos acoplarnos los analistas para repensar esas mismas categorías a partir de la nueva discursividad proveniente del ciberespacio.⁸

⁸ Como ejemplo de esta nueva situación, podríamos citar el caso del Proyecto Gutenberg (www.gutenberg.org). Aparte de otros rubros, para junio de 2005, su sitio de Internet contiene 16.000 libros electrónicos que pueden ser leídos en línea, copiados y reproducidos. No todos son de literatura, por supuesto, pero aparecen en una variedad de idiomas que van desde el inglés (la colección todavía más numerosa, es cierto) hasta algunas lenguas poco familiares en nuestro medio (latín, maya, tagalo, polaco, para citar cuatro casos), pasando por el esperanto y, por supuesto, el español, entre las que incluyen mayor número de títulos. Esto, sin olvidar que en países como Japón ya es posible “leer novelas” a través de los teléfonos celulares (cf. “Las novelas llegan al celular”, www.clarin.com, 23-03-2005): “Bandai Networks un gigante del entretenimiento japonés ya vende más de 150 novelas en la red para teléfonos celulares, y el éxito es total”.

Para el caso de la literatura, eso implicará además un giro en la concepción de lo literario canónico, impuesto básicamente desde el surgimiento de la imprenta y exigirá además un reajuste de los parámetros que han regido las distintas competencias propias de la comunicación lingüística, entre ellas, por supuesto, las competencias discursiva, lingüística, literaria y estética. ¿No será por esa influencia de la ciberlingua que el discurso literario general ha comenzado a simplificarse, atraído por las condiciones impuestas desde las pantallas de los monitores? Más allá de su carácter fragmentario, fluido, dialógico, dinámico, a veces efímero, la ciberliteratura también parece exigir estructuras lingüísticas sin mucha complejidad, debido a la velocidad de lectura que implica.

Parece llegado el momento de aceptar que el universo paralelo aglutinado en la Red es mucho más que una traslación de las formas discursivas canónicas al mundo virtual. No se trata de cambiar la metodología del análisis de la lengua y la literatura, pero sí de recomponer, de acuerdo con esta nueva realidad, los soportes teóricos que la sostienen.

5. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Hasta ahora he mostrado un optimismo y una actitud muy positiva sobre las potencialidades de la Internet para el desarrollo del lenguaje y también para la oportunidad que ofrece como recurso pedagógico. Insisto en ello y creo que no podríamos verlo de otro modo. Nada ganamos evadiendo su existencia ya ineludible ni tampoco estimulando posturas tecnofóbicas irresponsables ni actitudes nostálgicas por lo que pueda perderse. Ni la profesión de educador ni la de investigador del lenguaje admiten actitudes de avestruz ante los avances de la ciencia y la tecnología. El conocimiento no termina en lo que podamos haber visualizado como definitivo en nuestras carreras académicas. Sin embargo, como hablantes públicos que somos y como profesionales del lenguaje, también el conocimiento y la experiencia nos han enseñado a asumir actitudes críticas responsables ante lo novedoso y lo inesperado. A eso deseo dedicar esta sección de cierre, una vez que he presentado el panorama virtual relacionado con la lengua y la literatura. Me detendré ahora en lo que podrían considerarse futuros temas de reflexión sobre los tópicos desarrollados aquí.

Para reubicarnos, con base en algunos de los planteamientos de Ryan (2004), observemos primero el cuadro 1, que resume ambas situaciones para la

cultura escrita: antes (lado izquierdo) y después (lado derecho) del surgimiento de la Internet.

CUADRO 1: LA CULTURA ESCRITA ANTES Y DESPUÉS DE LA INTERNET

Texto escrito como unidad física fija e inmodificable	Texto escrito como organización cambiante y dispersa
Desarrollo continuo	Desarrollo discontinuo
Escritura y conocimiento duraderos	Escritura y conocimiento efímeros
Estructura secuencial (en el tiempo)	Estructura no secuencial (en el espacio)
El autor como autoridad que impone percepción restringida	El lector como sujeto multimedia libre: <i>hipersensor</i>
Coherencia jerarquizada	Coherencia diversificada
Lectura dirigida por el diseño del texto	Lectura dirigida por necesidad del lector
Nivel pasivo de interacción Estatismo (lector “hembra”)	Nivel activo de interacción Dinamismo (lector “macho”)
El mundo es un espacio físico (objetivo)	El mundo es un espacio virtual (subjetivo)

Lo primero que debemos expresar en relación con este nuevo panorama (ver cuadro 1) es que ni está en peligro la existencia del objeto “libro impreso” ni habrá de pervertirse nada que tenga que ver con el estatus del lenguaje más allá de los cambios generados por el proceso evolutivo natural. Se trata simplemente de una situación motivada por un reajuste de paradigma para la ciencia lingüística en general y para los modelos de lectura en particular, sin hacer diferencia entre textos literarios y textos no literarios. En el caso particular de la psicolingüística, es obvio que nos esperan importantes cambios que incidirán tanto en lo anatómico como en lo cognoscitivo: es casi un axioma, por ejemplo, que el imperio del hemisferio izquierdo en cuanto a su mayor incidencia sobre la actividad del lenguaje ha llegado a su fin. La cultura impresa tradicional se fundamentó de modo muy arraigado en el desarrollo del llamado pensamiento lógico (lineal, secuencial, organizado, jerarquizado, analítico, focalizado en los objetos, abstracto). La nueva cultura impresa virtual nos obliga a redefinir esta actitud en una apertura hacia el llamado sujeto lector multimedia o hipersensor. Y en esta exigencia se potenciarán las funciones del hemisferio derecho para favorecer espacios cognitivos de pensamiento intuitivo,

global, diversificado, sin orden aparente, concreto. Edgar Morin (1988) asocia estas tendencias con lo “masculino” y lo “femenino”, respectivamente, lo que nos permite percibir una futura integración que rompa con dichas asociaciones culturales, instauradas ideológicamente desde su misma génesis, y afirma:

Se puede pensar [...] que la bipartición cultural masculino/femenino (a su vez consecuencia transformada y mediatizada de la bipartición biológica masculino/femenino) retroactúa desde el momento del nacimiento sobre la organización bihemisférica del cerebro y por tanto sobre el conocimiento mismo. (1988, p. 101)

El camino previsible es un desarrollo inevitable del llamado pensamiento complejo (Morin, 2001; Roger Ciurana, 1997),⁹ en el cual la actividad de la escritura (y de la lectura, naturalmente) será motorizada por un tejido rizomático en el que participen ambos hemisferios a fin de favorecer la multipercepción, la hiperconexión y la apreciación global de los hechos. A su vez, esto implicará una reformulación filosófica de la noción de objetividad y percepción de la realidad: el ciberespacio se ha convertido en el nuevo ámbito social ilimitado, sin mediaciones temporales ni restricciones horarias; allí podemos coincidir con muchos pares sin los peligros ni las amenazas de los clásicos espacios públicos urbanos (Robins, 2004, p. 222). Pasaremos a ser entonces una verdadera sociedad de “amigos invisibles”, una comunidad de “crisálidas” (Paul Virilio, 1993, cit. por Robins, 2004): sujetos embutidos en un pequeño espacio donde solo son necesarias las manos y el cerebro, enfrentados a una pantalla que, alimentada por un computador personal, facilita vivir en el mundo sin padecerlo. Nos acercáramos a una nueva dimensión de la convivencia en grupo, el surgimiento de una nueva categoría caracterizada por la *socio-individualidad*: modo contemporáneo de continuar siendo individuo integrado a diversos grupos sociales sin ser parte material de ellos, habitantes de espacios de “soledad compartida”, como la denomina Fraca de Barrera (2004).

Y, con base en la hipótesis de la coexistencia, frente a esta sociedad de crisálidas, seguirá existiendo aquella otra que continúa sumergida en los superpoblados y estresantes conglomerados urbanos.

⁹ Morin escribe: “el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadoros de pensar, pero rechaza las consecuencias rutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad” (2001, p. 22).

Este t3pico conduce adem3s al tema de la identidad, en cuanto que forma de auto-representaci3n discursiva de lo que somos. Como usuarios del lenguaje asumiremos actitudes de omnisciencia y omnipotencia a la hora de manipular la “realidad”, cosa que podremos hacer a nuestro antojo. Las manifestaciones discursivas a trav3s de la red nos permiten ser alguien hoy y dejar de serlo ma1ana, por lo que ya algunos vislumbran la p3rdida de la noci3n cl3sica de identidad a trav3s del lenguaje. All3 podemos ser uno y muchos al mismo tiempo, con lo que obviamente se modificar3 tambi3n el tradicional concepto de lo ficticio. Desde la cultura escrita convencional, nos hemos empe1ado en separar radicalmente la ficci3n de la no ficci3n, lo real de lo imaginario, pero tambi3n hemos padecido hist3ricamente la necesidad de vivir lo imaginado e inmortalizarnos a trav3s de ello. No es ese el fin 3ltimo de la creaci3n literaria? Pues bien, si aceptamos que el acceso a Internet viene a romper los l3mites entre el mundo f3sico y los mundos imaginarios, pareciera ese el camino hacia un deseo ancestral de la humanidad: habitar dentro de un mundo que podamos acomodar a nuestro antojo.

La “realidad real” es ahora otra. Y, naturalmente, dicha situaci3n implicar3 a su vez la separaci3n entre lenguaje y cuerpo. Asunto muy importante para una discusi3n en el campo de la filosof3a del lenguaje. Los tecn3filos fan3ticos argumentar3n haber encontrado un modo de garantizar al ser humano la inmortalidad.¹⁰ Si partimos del hecho de que el hombre es el lenguaje y de que el lenguaje es la base fundamental de la experiencia y, consecuentemente, del conocimiento, bastar3a con que logremos trasladar el archivo cognoscitivo del cerebro de alguien a un chip (dentro del cual pueda enriquecerse, ampliarse y modificarse) para garantizar la inutilidad del cuerpo de carne y hueso y convertirlo en un “cuerpo de informaci3n”. Esa persona seguir3 existiendo indefinidamente por cuanto es su “memoria” la que ha sobrevivido: “las formas f3sicas pueden recobrar su pureza inmaculada al ser reconstituidas como pautas de informaci3n en un espacio inform3tico multidimensional. Un cuerpo ciberespacial, al igual que un paisaje ciberespacial, es inmune a las calamidades y a la corrupci3n” (Katherine Hayles, 1993, cit. por Robins, 2004, p. 204). Obviamente, este 3ltimo planteamiento resulta harto discutible, para cualquier investigador, pero mucho m3s para los

¹⁰ “Si podemos convertirnos en la informaci3n que hemos construido, entonces tambi3n podemos remontarnos muy alto y libres, inmortales como los dioses” (Hayles, 2004, p. 46).

tecnófobos, en cuanto a lo que significan la Internet y la informática actualmente: quizás para 1993 no teníamos idea plena de la irrupción de esas calamidades propias de la red que son los programas de virus ni tampoco de las perversiones y descomposiciones acarreadas por los juegos de falsa identidad entre los usuarios.¹¹

Además también hay que decir que esta tecnología podría estimular la disminución o debilitamiento de algunas funciones primordialmente humanas. Pensemos, por ejemplo, en cuán importante seguirá siendo la capacidad de memorizar (datos, fechas, cifras, acontecimientos y hasta conceptos o procesos) si las máquinas se están convirtiendo en nuestras bases más confiables de datos: unas cuantas letras o números (o una combinación de ambos) son a veces el único recurso requerido para tener acceso a cualquier tipo de conocimiento que en el pasado requirió de nuestra memorización y procesamiento. Con lo que a su vez se debilitará la capacidad de selección para abstraer y también habrá un decremento notorio de la estrategia de síntesis (con el consecuente incremento de la habilidad para esquematizar). Como señala Espen Aarseth (2004, p. 130): “Provisto de un buen buscador y una biblioteca digital, cualquier fracasado universitario puede pasar a ser un culto investigador, citando a los clásicos sin haberlos leído”. De esa manera la Internet nos ayuda a acumular información, mas no a procesarla. Y con el carácter efímero de los conocimientos de la actualidad, esa situación se confirma más aún. Aparte de lo mágico, lo mítico y lo práctico que lo caracteriza, he allí también uno de sus riesgos fundamentales.

Naturalmente que, así como ha implicado la necesidad de cambios de perspectiva en cuanto a la habilidad lectora y escritural, Internet continuará incidiendo ferozmente en los paradigmas predominantes en el mundo actual. La lógica del pasado ya no será la lógica del presente, el cerebroizquierdismo que por tanto tiempo dominó los espacios de la lengua y la literatura (y de la cultura y la ciencia en general), a partir fundamentalmente de la cultura escrita tradicional, ha entrado en una etapa de reformulación que busca potenciar las facultades del hemisferio derecho, descuidadas durante mucho tiempo. Organizaciones como la International Reading Association advierten ya que “la destreza en las nuevas competencias del Internet se convertirá en algo especial para el futuro alfabetismo de nuestros alumnos” (IRA, 2001).

¹¹ La misma Hayles ha retomado este tema de la condición de la virtualidad en su artículo de 2004.

Ya para concluir, deseo regresar a la noción de hablante público a la que he aludido en otro trabajo relacionado con esta misma temática (Barrera Linares, 2005b). Con ella me refería a la responsabilidad lingüística con que debemos actuar quienes (profesores, parlamentarios, profesionales de actuación pública, gobernantes, políticos en general, comunicadores sociales, etc.) generamos y modelamos discurso para otros. Con la imposición de la realidad virtual, valdría la pena regresar a este concepto, porque tengo la certeza de que también habremos de abogar por su reformulación. El hablante público de esa nueva “esfera pública”, que es ahora la red de redes, no es el mismo del lenguaje no virtual. La Internet ofrece todas las posibilidades de difuminación de la persona sociolingüística que hemos sido en otros ámbitos. Allí solo nos podemos (re)presentar ante los otros como individualidades discursivas. En ese universo se quiebran las jerarquías, se ocultan o se pueden disfrazar las identidades y otros rasgos (por ejemplo, sexo, raza, edad, roles laborales y sociales, parentescos, vestimenta, entonaciones, gestos, jerarquías) muy útiles para el modelaje en las relaciones lingüísticas tradicionales. ¿Acaso se desvanecerá también la noción de hablante público? Ese será otro dilema a resolver por las instituciones que tienen a su cargo la enseñanza de la lengua, del lenguaje y de la literatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, D. (1968). *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*. Madrid: Gredos.
- ARAUJO, M. H. y MELO, S. (2003). Del caos a la creatividad: los chats entre lingüistas y didactas. En C. López Alonso y A. Seré (eds.), *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*, (45-60). Madrid: Biblioteca Nueva.
- AARSETH, E. (2004). La literatura ergódica. En D. Sánchez-Mesa (comp.), *Literatura y cibercultura*, (117-146). Madrid: Arco Libros.
- AYALA, M. (2001). *Internet. Otro inmigrante indocumentado en territorio venezolano*. Caracas: Negocios digitales.com / Universidad Católica Andrés Bello.
- BARRERA LINARES, L. (1997). Narrar es de humanos. La narración como materia discursiva primaria. En A. Bolívar y P. Bentivoglio (eds.), *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*, (20-23). Caracas: Universidad Central de Venezuela, CEP-FHE.
- BARRERA LINARES, L. (2003). *Discurso y literatura*. Caracas: Los libros de *El Nacional*.
- BARRERA LINARES, L. (2004). Directo a la red en taxi electrónico. *Qué Leo*, 21, 3.

- BARRERA LINARES, L. (2005a). Del libro impreso al papiro electrónico. Internet y la comunicación literaria. En L. Molero de Cabeza, A. Franco y L. Vieira (eds.), *Estudios del Discurso en Venezuela. Teoría y método*, (33-50). Maracaibo: Universidad del Zulia-Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso.
- BARRERA LINARES, L. (2005b). La lengua y la literatura en-Red-a-das: nuevos temores hacia antiguas estrategias comunicativas. Discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua. Caracas: Academia Venezolana de la Lengua.
- BORRÀS CASTANYER, L. (ed.). (2005). *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya (UOC).
- BRIGGS, A. y BURKE, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- CARPI, E. (2003). Re(d)escritos: prensa, teatro, novelas digitales. En C. López Alonso y A. Seré (eds.), *Nuevos géneros discursivos: los textos electrónicos*, (77-91). Madrid: Biblioteca Nueva.
- CASTELLS, M. (2000). *La galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- CHARAUDEAU, P. (2004). La problemática de los géneros: de la situación a la construcción textual. *Revista Signos*, 37 (56), 23-39. [También disponible en www.scielo.cl].
- CHARTIER, R. (2000). *La revolución de la cultura escrita*. Barcelona: Gedisa.
- CHELA-FLORES, G. (2005). Nivelación dialectal, electrotextos y su incidencia en la interpretación fonetológica de algunos aspectos del español. Ponencia presentada en el *VI Coloquio Nacional de Análisis del Discurso*, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso y Universidad del Zulia, junio de 2005.
- CHIAPPE, D. (2002). La novela multimedia. *Tierra de extracción* y el oficio de vender un lenguaje multimedia con muy poco uso. En C. de Oteyza (coord.), *Los desafíos de la escritura multimedia*, (17-35). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- CHIAPPE, D. (2003). *Tierra de extracción*. Novela multimedia en CD-ROM. Disponible en www.trama.org.ve/chiappe/tierra/index.html [consulta: 23 de julio de 2005].
- CHIAPPE, D. (coord.) (2005). *La huella de Cosmos*. Novela multimedia colectiva. Disponible en www.e-novelacolectiva.com [consulta: 29 de agosto de 2005].
- COLINA, C. (2002). *El lenguaje de la red*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- CORNELLA, A. (2000). Cómo sobrevivir a la infoxicación. Disponible en www.uoc.edu/web/esp/articles/cornella/acornella.htm [consulta: 22 de agosto de 2005].
- CRYSTAL, D. (2002). *El lenguaje en Internet*. Madrid: Cambridge University Press.
- CRYSTAL, D. (2004). *The language revolution*. Cambridge: Polity Press.
- ECO, U. (1979). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- FRACA DE BARRERA, L. (2004). *Una hermenéutica de la cultura escrita electrónica desde el pensamiento complejo*. Tesis doctoral inédita, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela.
- GUTIÉRREZ, J. B. (2001). *Condiciones extremas*. Novela en línea. Disponible en www.literatronica.com [consulta: 3 de julio de 2005].

- HAYLES, K. (2004). La condición de virtualidad. En D. Sánchez-Mesa (comp.), *Literatura y cibercultura*, (37-72). Madrid: Arco Libros.
- HOCKETT, C. (1971). *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Eudeba.
- INTERNATIONAL READING ASSOCIATION, IRA. (2001). Integrating literacy and technology in the curriculum: A position statement. Disponible en www.reading.org/positions/technology.html [consulta: 25 de julio de 2005].
- KOSKIMAA, R. (2005). "Close reading": hipertexto y ficción. En L. Borràs Castanyer (ed.), *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*, (177-191). Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- MORENO HERNÁNDEZ, C. (1998). *Literatura e hipertexto. De la cultura manuscrita a la cultura electrónica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MORIN, E. (1988). *El método. III. El conocimiento del conocimiento. Libro primero. Antropología del conocimiento*. Madrid: Cátedra.
- MORIN, E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- NEGROPONTE, N. (2000). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OTEYZA, C. DE (coord.). (2002). *Los desafíos de la escritura multimedia*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- QUIROGA TORREALBA, L. (1971). *Notas sobre estructuralismo lingüístico y gramática transformacional*. Caracas: Instituto Pedagógico de Caracas.
- RAYA, E. (2002). Brecha digital, viejos problemas sociales, nuevos retos políticos. Ponencia presentada en línea en el *1er Congreso ONLINE del Observatorio para la CiberSociedad*. Disponible en <http://cibersociedad.rediris.es/congreso/comms/g12raya.pdf> [consulta: 23 de noviembre de 2003].
- RICOEUR, P. (1987). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo narrativo en el relato histórico*. Madrid: Cristiandad.
- ROBINS, K. (2004). El ciberespacio y el mundo en que vivimos. En D. Sánchez-Mesa (comp.), *Literatura y cibercultura*, (199-232). Madrid: Arco Libros.
- ROGER CIURANA, E. (1997). *Edgar Morin. Introducción al pensamiento complejo*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- RYAN, M-L. (2004). El ciberespacio, la virtualidad, y el texto. En D. Sánchez-Mesa (ed.), *Literatura y cibercultura*, (73-115). Madrid: Arco Libros.
- SERRANO, A. y MARTÍNEZ, E. (2003). *La brecha digital: mitos y realidades*. Ensenada: Universidad Autónoma de Baja California-FOESA.
- SIMONE, R. (1998). El cuerpo del texto. En G. Nunberg (comp.), *El futuro del libro. ¿Esto matará eso?*, (243-257). Barcelona: Paidós Multimedia.
- SMITH, M. y KOLLOCK, P. (2003). *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- YUS, F. (2001). *Ciberpragmática*. Barcelona: Ariel Lingüística.